

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
 Provincias: trimestre. 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. . . Ptas. 2,50
 25 íd. extraordinarios. . . 5

La correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO.

Subvencionado por Lagartijo!, por Don Jerónimo.—La semana, por M. J.—Revista de toros (6.ª corrida de abono), por Don Jerónimo.

SUBVENCIONADO POR LAGARTIJO!

Un poeta muy chispeante y popular, que es amigo mío, en buen hora lo diga, y se parece bastante á un tal Flaco Yráyzo, aunque esto no quiere decir que sea él precisamente, se me acercó el día 2 de Mayo de 1888, en el corral de caballos de la Plaza de Toros de Madrid, distinguidísimo corral donde se reúne, media hora antes de comenzar la fiesta, la flor y nata de los aficionados andantes.

Formábamos allí lucido corro, Eduardo Bustillo, Eusebio Sierra, Vital Aza, Pepe Estremera, Rodríguez Chaves, y media docena más, cuando me llamó aparte el poeta susodicho, y me disparó lo siguiente:

—Menuda bronca tuve anoche por V. en el café Suizo!

—Cielos! Qué le pasó á V.?

—Pues nada, que un eminente desconocido que se hallaba sentado allá, tomando café con unos amigos, empezó á soltar horrores contra V.

—Nada más que eso?

—Hombre, le parece á V. poco?

—Y tan poco; tengo tal costumbre de que me cuenten las perrerías que sobre mis espaldas se descargan por ahí, que el día que no me pegan, pierdo el apetito, duermo mal y me ataca la hipocondría.

—Es que las cosas que dijo aquel buen señor, fueron de tal calibre, que no tuve más remedio que protestar.

—Dios se lo pague á V., mi dulce amigo, pero otra vez no lo haga V.; es perder el tiempo y privarme á mí del placer que experimento siempre, cuando sé que mis escritos producen cólicos hepáticos. Los que me defienden con cariño, que agradezco en lo mucho que vale, propinan purgas á mis enemigos, y la purga cura los cólicos. Déjelos V. que se despachen á su gusto, y no les quite V. los retortijones.

—Pero sabe V. que aquel hombre aseguró que quería V. hacer una carambola indigna?

—Una carambola?

—Sí, señor; una carambola.

—Y una carambola indigna?

—Ni más ni menos.

—Sobre quién?

—Sobre Lagartijo.

—Eh?

—Lo que V. oye; sobre Lagartijo. Dijo que la benevolencia con que V. trata ahora á Rafael, no tiene más objeto que buscar una subvención del torero cordobés, y reunir dos subvenciones; la que cobra V. de Frascuelo hace cuatro años, y la que pretende V. recabar de Lagartijo, para redondear el negocio y pasarse la gran vida.

Lo que pasó por mí cuando escuché tales razones, no es posible explicarlo. Palidecí, lividecí, enmudecí y estuve á punto de caerme de espaldas.

Mi amigo me prodigó frases de consuelo, me juró que nadie había dado crédito á aquella infamia, y quedé en buscar al calumniador y ponerle las peras á cuarto.

Todos los que del caso se enteraron, dejaron caer un unísono de indignación sobre el infame, y proclamaron con entusiasmo indecible mis virtudes públicas y privadas, mi caballerosidad y mi honradez.

Oh, amigos excelentes! El cielo premie la justicia con que procedéis en todos vuestros actos!

Después se marcharon todos, quedé yo solo con mi conciencia, me abismé en sus interioridades más profundas, oí sus gritos, escuché sus clamores, me hice cargo de sus acentos, y... héme aquí dispuesto á cantar la palinodia.

Voy á cantarla, sí, porque si soy mudo, reviento. Aborrezco la mentira, y he de decir la verdad, pesamiá, que es al único á quien pesa en esta solemne ocasión.

Pero, ante todo, quién ha hecho tragar por ahí á la gente la fantochada de que Madrid es una gran capital? No; Madrid es un poblachón destartalado; Madrid es un villorrio infecto, donde todo se sabe, donde no hay posibilidad de hacer nada sin que la gente se entere al minuto.

En cualquier parte puede bandearse uno á sus anchas menos en Madrid. Aquí se vive en una casa sin tejado; todos fisgan, todos chismorrean, todos meten las narices en la renta del excusado, y no existe medio de que un simple mortal se lance á la calle sin que le sigan los pasos, lo atisben, lo persigan, lo fiscalicen y lo inquieten, hasta averiguar ce por be lo que quiere, lo que brama, lo que busca y lo que sigue.

Maldita sea mi suerte! Han dado hasta con la subvención de Lagartijo! Menudo salto pegará Rafael cuando lo sepa! Porque yo se lo he llamado á todo el mundo, y tengo la completa seguridad de que Rafael no se lo ha dicho á nadie.

Y, sin embargo, ya se sabe por Madrid, ya lo narran por esos cafés de Dios, y, no hay que dudarlo, á estas fechas no hay vecino de la corte, desde el barrio de Pozas hasta la Guindalera, que no conozca la historia de la subvención, con todos sus pelos y señales.

Y qué hace ahora un hombre? Callar es imposible, negarlo sería indigno; hay que tener entereza y torear corto y herir por derecho. Vamos allá.

Pues bien, sí; se enteran Vds.? Sí, sí y sí. Estoy subvencionado por Lagartijo; es decir, entendámonos, la cosa no se ha cerrado todavía, estamos en tratos, pero se cerrará, si Rafael estima en algo sus intereses.

Durante cuatro años he ido á gusto en el machito porque Salvador me daba diez mil reales al mes; pero como este año no torea en Madrid, me los ha quitado y me ha partido por el eje.

Crean Vds. que un hombre que cobra dos mil quinientas pesetas mensuales, se acostumbra así como así á perderlas de vista? Puede que Vds. se acostumbren, pero yo no me acostumbro, ni me acostumbraré, ea!

Por esa razón fui hace un mes á buscar á Lagartijo, y le pronuncié un grandilocuente discurso, para convencerle de que debía largarme la guita.

Y el hombre se repuchó al principio, pero acabó por entrar en discusión.

Me preguntó:

—Cuánto jase farta pa que no magasté porvo en ese papel que tie sombra é jiguera negra?

Y yo le contesté:

—Mire V., Rafael. V. ya sabe que Salvador me daba diez mil reales al mes, eh?

—Gorpe!—dijo Rafael.

Y yo continué:

—Pues bien; la defensa de V. es más difícil, por las prendas que he soltado. Hay que hacer labor de pastelería muy fina y proceder con mucho tiento, por lo cual creo que dieciséis mil reales al mes para empezar, es ponerse en razón.

—Pero, so guasa—exclamó Rafael pegando un salto;—si yevo yo eso por matar un toro!

—Verdad; pero V. mata una porción al mes, y á mí no me dá V. más que uno. Fíjese V.

Lagartijo se recogió un tanto, y dijo con admirable decisión:

—Lo que zortaba Sarvaor, ezo zuerto yo. Jase?

—No puede ser. Ya le he dicho á V. que tengo que hacer equilibrios superiores para defenderle á V., después de lo que llevo escrito en veinte años. Si le conviene á V., pata, y si no, tan amigos como antes.

Rafael volvió á recogerse otro tanto, y después de breve momento de reflexión, dijo:

—Dose mil y un cajónsiyo e vino e Montiya como regalía, cuando sacabe la temporá

—Vaya—añadí yo entonces, viéndole en tan buena disposición;—ni la de V. ni la mía. Catorce mil, y definiendo á todos los toreros cordobeses.

—Ni un chavo má.

—Pero Rafael, V. no tiene esposa ni hijos, y yo los tengo. La pluma no da en Madrid ni agua al escritor, y les llena á Vds. de dinero. V. tiene excelente corazón, es V. un angel, es V. un...

—Ni un séntimo partío por medio; y sacabó!

Y en eso hemos quedado Lagartijo y yo; y así estamos, pero estaremos poco tiempo.

Mientras creí que la cosa permanecería oculta, pensé ser duro y no ceder; pero ahora que se ha descubierto, ahora que lo sabe todo el mundo, veré de nuevo á Rafael y agarraré los doce mil reales mensuales.

Y cuando Salvador se entere, puede que me devuelva su subvención aumentada y me asigne los dieciséis que se ha negado á darme Lagartijo.

Rafael doce y Salvador dieciséis, son veintiocho mil realitos al mes, limpios de polvo y paja. Casi el triple que un ministro! Y sin descuento!

Buen verano se me prepara! Anden Vds. y revienten!

Envidiosos!

DON JERÓNIMO.

LA SEMANA.

Novillada en Mayo.—El Manchao y el Manene.—Tarde divertida.—La cogida de Guerrita en Zaragoza.—Frascuero y el Bebe en Novelda.—Segunda novillada.—Joseito, Manene y El Loco.—Escritura de Carancha.—Rafael y Salvador en Barcelona.—Una novedad casera.—Chaves en Madrid.—Los que pegan y pagan.

Gran semana para el maestro Ferreras! Cogido y herido el Manchao, cogido y herido Guerrita.

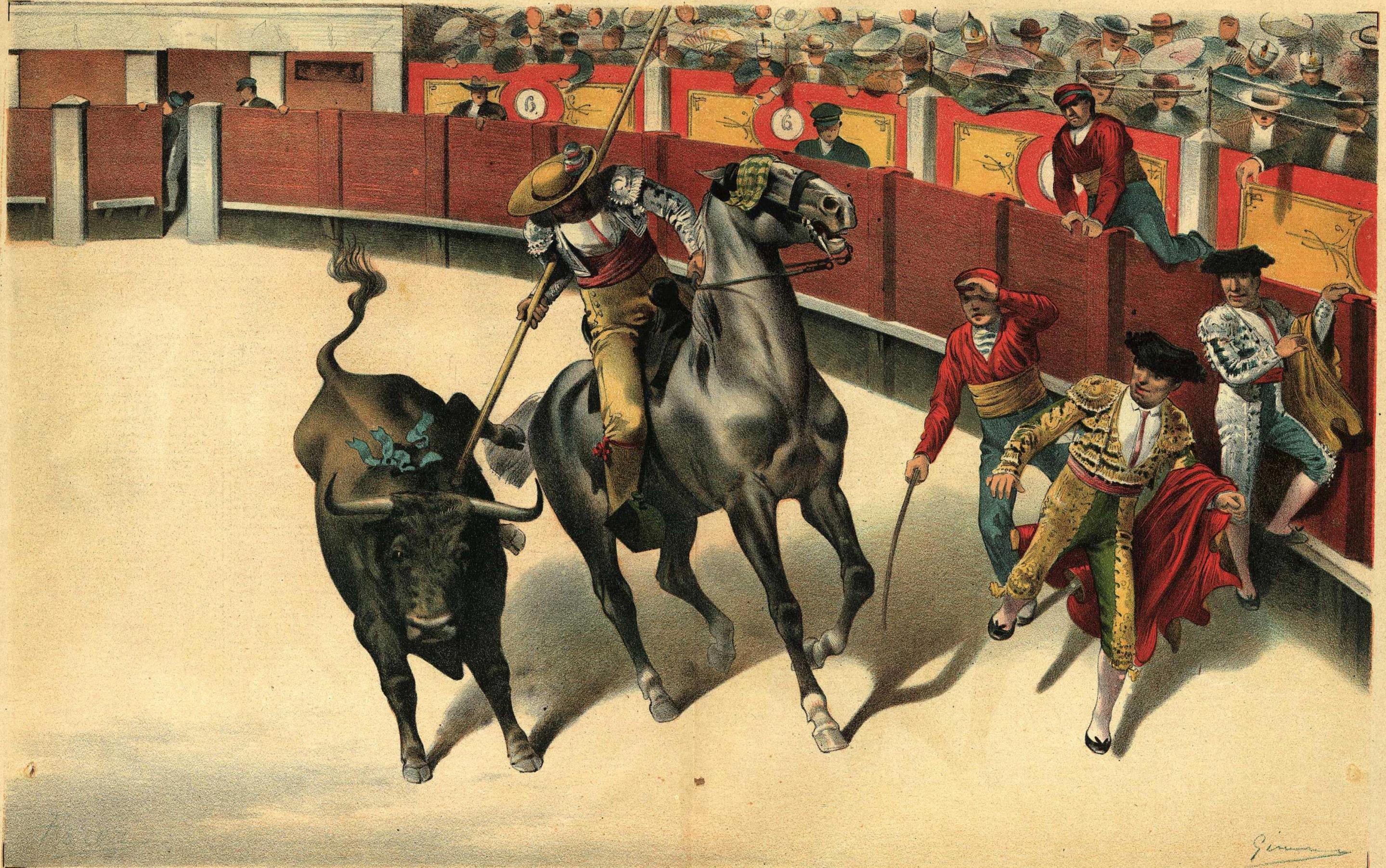
Empecemos por Madrid, principio y fin de todas las cosas de la tauromáquia:

El triunvirato M. R. F. continúa haciendo de las suyas. El miércoles 2 de Mayo largó la 5.ª corrida de abono, y el domingo 6 una novillada de puntas, desecha de tonta y cerrada.

Novillada en un domingo de Mayo! Eso no lo habíamos visto nunca desde que existen villamelones, y decir, desde el principio de todo lo creado; y al célebre tricíclo M. R. F. estaba destinada la honra de emp...



LA LIDIA.



quefiere nuestra fiesta popular, y de acabar con ella, que es lo que hará si le dan mimbres y tiempo.

La novillada, en cuestión, fué fecunda en incidentes. El Manchao, que ejercía de primer espada, sufrió una cogida al lancear de capa al primer toro, siguió lidiando, empezó á bregar en el último tercio con un bicho ladrón que derramó sobre los toreros una *jindama* espantosa, y se retiró á la enfermería estando el matador en el pleno uso de sus funciones y en el de sus facultades, al parecer.

Manene, á quien correspondía encargarse del animalito, se hizo el sueco, armóse bronca en el público, llamó la Presidencia al espada, y éste, bajo la amenaza de una multa de mil pesetas, se deshizo del ladrón, como pudo y supo, dando término á aquel incidente trágico-cómico que tuvo á la plaza en vilo durante media hora.

Reconocido el Manchao por el médico de guardia, resultó que tenía fracturada la clavícula izquierda por su tercio medio; lesión que, según las últimas noticias, no traerá consecuencias desagradables, de lo cual nos alegramos mucho.

Manene tuvo, pues, que matar todos los novillos, á excepción del sexto y último, de cuya muerte se encargó el Melo (muy señor nuestro).

El banderillero de Rafael, que es un peón de carena y un excelente banderillero, estuvo bastante guapo, en general; pero como matador, se deslució completamente, entrando en la cabeza desde largo y cuarteando un horror. Agarró, sin embargo, alguna buena estocada de las que se agarran más de una vez á paso de banderillas, y fué aplaudido.

De los seis novillos desechos de tiente y cerrados, como decía la Empresa en los carteles, el cuarto, de Orozco y el sexto de Montes, cumplieron con la caballería.

Durante la corrida reinó en el redondel la más adorable de las anarquías. El gran Jehovah libró á los pobres picadores y se pasó la tarde haciendo quites aguantando desde el empuje. Una tarde muy *divertida*, en resumen, y un lleno casi completo.

En Zaragoza, Guerrita ha tenido un desavío. Después de haber alcanzado dos ruidosas ovaciones en la muerte de los toros segundo y cuarto, fué cogido por el sétimo (el sexto marchó al corral por orden del Presidente) al dar unas verónicas como remate de un quite.

«A la salida de una vara, dice el *Diario de avisos de Zaragoza*, Guerrita se abrió de capote y dió dos verónicas, pero se enredó en la seda y vino al suelo. La res derrotó pero sin recargar. Fué un momento de terrible ansiedad para el público. Afortunadamente cayó el diestro cubierto por el capote, y esto le salvó. Sus compañeros se llevaron al toro y *Rafaelito* se levantó, yendo á la enfermería por su pie.»

El muchacho sufrió un puntazo leve en el muslo derecho, y una contusión en la frente, de las cuales se halla á estas horas casi completamente restablecido.

Un testigo presencial de la corrida verificada en Novelda el 6 del actual, nos comunica los siguientes datos:

El ganado del Duque parecía completamente de desecho: el primer toro fué mogón de un asta, y los demás, el que no tenía un tumor, era tuerto como el quinto ó medio cojo como el sexto. De defensas estaban como los que se estilan en Madrid.

Con decir que entre los seis toros dejaron seis caballos en la arena, queda demostrada la pujanza que hicieron en el primer tercio.

Salvador mató admirablemente su primero de un pinchazo en hueso y una estocada hasta la mano por todo lo alto. En su segundo y tercero que traían que matar, salió del paso sin lucimiento y arrancó con bastante desconfianza, dando al primero dos pinchazos y media estocada caída, que precedieron á un certero descabello, y quitándose de en medio al segundo de un pinchazo y una estocada caída.

El Bebe deplorable á la hora de matar, y muy valiente y oportuno en la brega y quites. Precios muy altos, poca entrada y corrida, en suma, pasadera á duras penas.

El tríptico M. R. F. nos obsequió de nuevo el jueves 10 con la 2.^a novillada, creyendo sin duda que el espectáculo había cuajado en la primera y había en perspectiva un flamante filón.

Pero se ha llevado chasco; la entrada del jueves, á pesar de figurar en el cartel tres matadores en lugar de dos que actuaron en la anterior novillada, fué mucho menor, y demostró que el triunvirato M. R. F. no ha puesto el tiro en el blanco y tiene que cambiar de puntería.

Corrieron tres novillos de puntas de Orozco y tres de Montes, desechos de tiente y cerrados los seis. Los estoquearon Joseito, Manene y un novillero nuevo en Madrid, apodado El Loco.

Joseito quedó mal en su primero, y detestable en su segundo; Manene se pasó la tarde invitando á sus dos novillos á que le dieran cornadas, á lo cual no accedieron afortunadamente los pobres animales, y El Loco, que fué el único cuerdo de los tres, puso de manifiesto gran valentía, mató á su primero de un estocazo trasero, y estuvo en la muerte del último, que era un bicho entero, capaz de dar la desazón á los

maestros del día, hecho un guapo y dando la cara con una entereza que arrancó generales y merecidos aplausos.

De los banderilleros se lució el Moños, y los demás cumplieron generalmente; un picador en estado de canuto que llamaban El Niño, picó con valentía: el Pito bregó como un desesperado, y la tarde trascurrió sin incidentes desagradables, gracias al Supremo Hacedor de todo lo creado, que se encargó de apartar de nuestros labios el cáliz de amargura, que Manene y otros nos ofrecían de continuo. Y hasta otra.

Cara-ancha reemplaza al Carrito como segundo espada de cartel en las corridas que se celebrarán hasta la Canícula. La falta absoluta de formalidad del triclino M. R. F. que ha llegado al extremo de hacer firmar al Gobernador de la provincia un cartel donde figuraba comprometido el Carrito, cuando resulta ahora que no lo estaba, ha sido para Cara-ancha una magnífica ocasión para desquitarse de las imposiciones que provocaron su negativa á torear este año en Madrid.

Se ha impuesto forzosamente al trifuente M. R. F. y logrado una escritura, en la cual, el matador de Algeciras se ha despachado, y ha hecho muy bien, á su gusto.

Dicen que le pagarán corridas pasadas que no ha toreado; que le darán una que matará él solo, y que, en suma, le tratarán como niño mimado, haciendo de necesidad virtud. Si se arrima á los bichos, todo irá bien. Por de pronto, y como Rafael no toreará en el segundo abono más que una corrida, según parece, ya puede ir Cara-ancha saboreando el gustazo de figurar como primer espada en Madrid durante el citado segundo abono.

La corrida verificada en Barcelona el jueves último, y en la cual tomaron parte Lagartijo y Frascuelo, ha resultado muy buena según todas las noticias.

Los toros de Muruve dejaron muy bien puesto el pabellón de la ganadería, y mataron 16 caballos. Rafael y Salvador bregaron con gran valentía y lucimiento, y estuvieron admirables los dos en la muerte de los dos primeros toros, escuchando entusiastas aplausos del público que llenaba por completo la plaza.

Hoy hemos tenido el gusto de estrechar la mano de nuestro amigo y colaborador, el distinguido pintor y afamado dibujante D. José Chaves, que ha venido de Sevilla, donde reside, á pasar unos días á Madrid.

De novedades caseras hay una importante para nosotros, y es la de que nuestro humildísimo semanario aumenta de día en día su tirada, y que de los números publicados este año hasta ahora, se han agotado tres.

Esto nos demuestra que los que nos pegan nos pagan. Váyase lo uno por lo otro, ánimo para seguir pegando y pagando, y la salud que no falte, que es lo principal.

D. J.

Toros en Madrid.

6.^a CORRIDA DE ABONO. 13 DE MAYO DE 1888

EL GANADO.

Perteneció el corrido ayer tarde á la vacada de Núñez de Prado. El primer toro buen mozo, de libras y cornicorto (y va uno); empezó empujando, dió sendas caídas en las tres primeras varas; tomó cinco más con voluntad, y mató un caballo.

El segundo, de libras, ancho de cuerna, voluntario y guasón, tomó seis varas, se coló suelto tres veces y mató un jaco.

El tercero, de libras, buena presencia y cornicorto (y van dos), aguantó con bravura, pero sin poder, siete puyazos, dejó caer dos veces á la gente montada, mató un caballo é hirió de muerte otro.

El cuarto, precioso animal, de libras y cornicorto (y van tres), fué voluntario y sin poder; tomó siete varas, dió dos tumbos y no produjo bajas en la caballería.

El quinto, estrecho, con cara de chivo, corniabierto y cornicorto (y van cuatro), hizo pelea de toro tardo y blando, recibiendo tan sólo cuatro varas, sin ninguna novedad en picadores ni caballos.

Y el sexto, buen mozo, apretado y cornicorto (y van cinco), y además algo caído del derecho, tomó con bravura y nobleza siete varas, dió dos caídas y mató dos caballos.

Como toros finos, de bonita lámina, y bien criados, no podía pedirse nada á los de ayer, exceptuando al quinto. De armas estaban á la última moda, menos el segundo; y eso, haciéndole algún favor. Y no decimos más, porque es inútil; cuando el toreo se transforma radicalmente, bien es que lo esencial de los toros, es decir, los cuernos, se trasformen también.

Los que mejor pelea hicieron, fueron el primero, tercero y sexto; el segundo y cuarto, cumplieron á duras penas; el quinto fué malo.

LOS MATADORES.

Rafael.—Tocó en su primer bicho un animal incierto y epiléptico, que no quería parar. Cuantas veces se apretó Lagartijo con el toro, tomó el animal los pases con la derecha como un guapo; pero éstos fueron tan sólo tres; en los demás, hasta el número de 23, incluyendo seis medios, lo que hizo Rafael fué dejarse torear por su enemigo, lo cual, lejos de quitarle fuerza á las piernas,

lo llevó á creerse y descomponerse más. La estocada estuvo á la altura del trasteo.

Cuarteando y desde lejos clavó Lagartijo una estocada delantera, cruzada y caída, que llevó al toro al alivio de un caballo muerto, y allá, parapetado con la querencia y fuera de todo riesgo, descabelló Rafael al animal á la primera.

Su segundo toro era de los que salen del chiquero para regalar á Lagartijo una de esas ovaciones que dejan memoria. Noble y bravo en los tercios anteriores, llegó á la muerte comiéndose la muleta. Rafael, que suele parar mucho toreado e-ta clase de reses, pasó con bastante movimiento y ganando todo el terreno con los pies é igualó al toro con cuatro naturales, uno cambiado, otro con la derecha, dos de telón y dos preparados.

El toro se cuadró estando Rafael dando la espalda á las tablas del 7; allí tenía el matador todas las ventajas, puesto que entraba á herir á favor de obra. Si el toro presaba ayuda se mataba á sí mismo, hociendo en los tableros, y en caso contrario, podía estoquear como quien lava, hiriendo á volapié con la salida cubierta por una querencia natural. Y no hizo ni lo uno ni lo otro; entró á paso de banderillas y disparó media estocada superior, saliendo por pies, que ahondaron inmediatamente, porque cayó en lo blando, unos cuantos medios pases.

Las aplausos tibios que se oyeron en la Plaza, demostraron que el público esperaba mucho más, tratándose de aquel toro.

Hermosilla.—Le tocó en su primero un toro de mazapán con el cual se confió en el toreo de muleta, pero en cambio, al arrancar á matar se echó fuera en dos pinchazos que precedieron á una estocada ida á paso de banderillas, que bastó para que el animal doblara.

El hombre estuvo voluntario, y le aplaudieron, que no es poco.

En cambio en su segundo, que era un toro manejable, se desconfió injustificadamente el bueno del Sr. Manuel, y después de un copioso trasteo, donde menudearon los medios pases, dió, echándose siempre fuera, un sablazo bajo, un pinchazo en hueso, media estocada algo caída, dispada libre de cacho, y otra media de la misma estofa y además cruzada. La torpeza del puntillero fué causa de que el animal se levantara dos veces, y el matador intentara una el descabello, que no logró, á pesar de haberle tocado algo.

Guerrita.—Gracias á él dimos por bien empleado el dinero que nos costó la corrida, y no lo decimos por la muerte del tercer toro, que estaba reservón y engallado, y del cual se deshizo el matador pronto, pero de muy mala manera, manifestando unas prisas por acabar que no sientan ni sentarán jamás bien en quien sabe lo que trae entre manos, y que, lejos de estimular esperanzas, pueden ser precursoras de futuros desengaños. Con un pinchazo sin soltar, por entrar malamente, y una estocada caída y cruzada, por entrar malamente también, se deshizo Guerrita de su primer enemigo, entre los plácemes de los villamelones y las censuras de los aficionados sensatos.

Afortunadamente compensó con creces esta mala faena con la de todo punto admirable que llevó á cabo al matar al último toro.

Este llegó bravo y noble al último tercio; Guerrita lo toreó con gran desahogo y elegancia, y en poquísimo terreno, dejándolo igualado con sólo tres pases naturales, uno cambiado y otro preparado de pecho.

En seguida se colocó á distancia conveniente y flameó la muleta para que el toro acudiera. El animal no se movió, por lo cual Guerrita, sin vacilación ninguna enmendó el terreno, se colocó más corto y volvió á citar sin conseguir que acudiera el toro ni humillara siquiera. Entonces, con valentía sin igual, se arrancó al volapié, y acostándose en el morrillo clavó un estocazo por todo lo alto, saliendo rebozado con el toro y por donde no debía salirse, según rezan los sabios sin mitones.

El toro, hecho polvo, cayó instantáneamente á los pies de Guerrita, que fué aplaudido con entusiasmo, á pesar de tratarse del último toro de la corrida. Fué lo mejor que se hizo en toda la tarde, y lo que más complació á todos los aficionados. Nosotros mandamos á Guerrita un bravo! de todo corazón, y como dicen que el muchacho tiene muy buenos sentimientos y es generoso como pocos, le recomendamos lea con detención nuestro artículo de fondo, y después de enterarse del bombo que antecede, haga lo que le dicten su corazón y su conciencia. Como el muchacho empieza ahora..., palabra de honor que no seremos muy exigentes.

LOS BANDERILLEROS.

Los toros de ayer, exceptuando el cuarto y el sexto, hicieron sudar á los banderilleros, que no saben parar sin matemáticas, por lo que sólo señalaremos como toro bien pareado, el cuarto por el Torerito y Manene, y el segundo, al cual puso un par de mérito el neófito Valencia, metiendo los brazos á un bicho que desarmaba.

LOS PICADORES.

Salguero y Manuel Calderón, entonaron la cantata número 25, que ya conocen nuestros lectores.

LA LIDIA.

Como dirección, un lío; como brega, Guerrita figuró en primer término, como eficacia y valentía, y oyó los aplausos de la tarde. Rafael y él hicieron dos buenos quites en el sexto toro, y lo recortaron con lucimiento en varias ocasiones.

LA PRESIDENCIA.

Sofocada sin duda por el calor, se hipnotizó á veces. Por lo demás no hubo bronca ninguna.

LA ENTRADA.

Muy lucna á la sombra y deplorable al sol.

DON JERÓNIMO.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27, MADRID.